

¿Por qué no hay alimentos para todos? ¿Qué está provocando el aumento de los precios de los alimentos en el mundo?

# Crisis alimentarias: el hambre que vuelve



**Cerca de 40 países, la mayoría africanos y asiáticos, sufren una situación grave**

Buena parte de la historia de la humanidad es, también, una historia del hambre. Las situaciones de desnutrición crónica y las hambrunas más o menos puntuales han estado presentes en las sociedades humanas desde los tiempos más remotos hasta la actualidad. En los últimos años parecía que el hambre, siendo todavía una catástrofe que afecta a unos 800 millones de personas dentro de una población mundial que se acerca a los 6.700 millones, tendía a reducirse y podía pensarse, incluso, en proponer objetivos que, como los llamados del Milenio, establecían, entre otras, la meta de “reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen hambre”.

**D**E repente, todas estas previsiones relativamente optimistas parecen haberse caído por los suelos. Los alimentos básicos están experimentando unos incrementos de precios espectaculares y se detectan problemas de escasez y abastecimiento en algunas situaciones puntuales. Estos hechos han provocado revueltas y motines en varios países africanos, asiáticos y americanos. Las organizaciones de Naciones Unidas anuncian el incremento de las muertes por hambre y solicitan ayudas adicionales para enfrentarse a las crisis alimentarias que ya están aquí y a las que sin duda se desencadenarán durante los próximos meses.

La inflación se dispara en todo el mundo y parece que por primera vez en mucho tiempo los precios de los alimentos están considerados como una de sus causas directas. En medio de esta vorágine de acontecimientos y declaraciones se sitúan los agricultores de todo el mundo. ¿Por qué no hay alimentos para todos? ¿Qué o quiénes están provocando el aumento de los precios de los alimentos? ¿Hay soluciones frente a esta situación?, resultan preguntas que se están planteando en estos momentos en todo el mundo.

## Algunos datos sobre alimentos y precios

**E**L hecho que ha puesto de manifiesto la existencia de una situación de crisis alimentaria ha sido, antes que nada, el brutal incremento de los precios de los alimentos. Según datos del Fondo de la ONU para la Agricultura y la Alimentación (FAO), durante el pasado año el trigo se ha encarecido en los mercados internacionales en un 130%, el arroz en un 74%, la soja en un 87% y el maíz en un 53%. Estas cifras mareantes tienen su reflejo en cada uno de los países, donde la situación se hace más o menos grave en función de factores locales. El responsable del Sistema Mundial de Información y Alerta de la FAO indica que “los alimentos representan un 10-20% del gasto de un consumidor en los países industrializados, pero hasta el 60-80% en los países en desarrollo, muchos de los cuales son importadores netos de alimentos”. Se considera que la factura por importación de cereales de los países más pobres del mundo aumentará en un 56% en 2007/2008.

En términos generales, puede decirse, por tanto, que cuanto más pobre es un país (o un grupo de su población) la gravedad de la situación tiende a ser mayor. Así, datos de la oficina de prensa

de la FAO indican que en Costa de Marfil los precios del arroz en marzo de 2008 habían superado el doble del nivel de un año antes, que en Somalia el precio de la harina de trigo se ha casi triplicado en el último año, mientras que en Sudán los precios del trigo en la capital, Jartum, en febrero de este año eran un 90% superiores a los de un año antes. En Filipinas, los precios del arroz en marzo se incrementaron el 50% en tan sólo dos meses. En Bangladesh aumentaron el 66% durante el pasado año. En el caso de Haití, los precios alimentarios subieron entre el 50% y el 100% respecto al ejercicio precedente.

Junto a esto, las reservas mundiales de alimentos se encuentran en sus niveles más bajos de los últimos 25 años. Se considera que en el caso de los cereales, los stocks apenas llegan hasta los 405 millones de toneladas, un 5% por debajo del nivel ya reducido del año anterior. De todas formas, el director general de la FAO, el senegalés Jacques Diouf, indica sin ambigüedades que no es la escasez de alimentos la causa de la crisis alimentaria, sino que son los “obstáculos para que los más pobres accedan a ellos” lo que está provocando esta situación.



## Los efectos de las crisis alimentarias

Las dificultades que muchas personas encuentran para acceder a los alimentos son lo que justifica que se hable de una crisis alimentaria de características globales. Evidentemente, la gravedad de la situación no es similar para todos los países y todas las personas, pero tiene algunas consecuencias que deben ser puestas de manifiesto.

En la actualidad, se considera que 37 países del planeta se encuentran inmersos en crisis alimentarias más o menos graves. Se trata de 21 países africanos, 10 países asiáticos, 5 países americanos y un país europeo. La cantidad de los denominados "motines del hambre" también ha crecido de manera alarmante. Durante el mes de marzo hubo revueltas por este motivo en Egipto, Camerún. Costa de Marfil, Senegal, Burkina Faso, Indonesia, Filipinas, Madagascar y Haití. En Argentina, una huelga ha desbastado los mercados y provocado un conflicto muy serio entre el Gobierno y algunas asociaciones campesinas. En Pakistán y Tailandia, el ejército ha sido desplegado para evitar los asaltos reiterados de campos y almacenes. La directora del Programa Mundial de Alimentos de la ONU ha señalado que "las familias en países en desarrollo están pasando de hacer tres comidas al día a tan sólo una y están abandonando las dietas diversas para consumir alimentos básicos".

Se considera que unos 89 millones de personas están afectados directamente por la crisis alimentaria y ese número no hace sino aumentar de día en día. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, en ese continente el número de indigentes aumentará en 15,7 millones como consecuencia del alza de los precios de los alimentos.

Naciones Unidas ha propuesto la creación de un fondo especial para asistir a los países más vulne-



rables ante la crisis alimentaria. Se calcula que ese fondo necesitaría disponer de al menos 1.600 millones de euros, aunque las previsiones aumentan de día en día, para tener un impacto significativo a nivel mundial, pero en la actualidad apenas se dispone de recursos.

En Estados Unidos, dos grandes cadenas de supermercados, Walmart y Costco, impusieron límites en las ventas de algunos productos, como el arroz. Aunque se trató de medidas preventivas y que no se suponen permanentes, indican una situación sin precedentes en la primera economía del mundo.

La media de inflación de las 30 economías más avanzadas del planeta se situará este año en torno al 3%, mientras que en España ese índice será un punto más elevado. En Estados Unidos, los precios de los alimentos aumentan a un ritmo anual del 5%. Algunos economistas, como Paul Krugman, señalan que la era de la "comida barata" parece estarse terminando y el mundo tiene que irse acostumbrando a esta nueva situación.

## ¿Por qué se producen las crisis alimentarias?

Como cualquier fenómeno complejo, la crisis alimentaria actual está provocada por varias causas que no pueden simplificarse en exceso. Para explicar esta situación se hace referencia a diferentes elementos que actúan en planos diversos.

Existen toda una serie de hechos, puede decirse que estructurales o de largo plazo, que sin duda han contribuido a generar el problema. Quizás los más citados sean el incremento de la población mundial y el aumento de las demandas de alimentos en algunas economías emergentes, fundamentalmente en China e India. La población crece a un ritmo superior al de la productividad agrícola y esto ha hecho que las reservas mundiales de alimentos disminuyan. Se calcula que la producción agrícola debería crecer al 3,3% anual para cubrir las demandas globales, pero ese crecimiento ha sido del 1,3% durante los últimos 20 años. La agricultura dejó de ser una prioridad en las agendas de desarrollo

mundiales y ahora comenzamos a pagar ese olvido. Junto a este hecho, algunos países han comenzado a incrementar sus consumos, acercándose (todavía a bastante distancia) a los de los países más desarrollados. El aumento del consumo de carne en China e India parece que ha tenido un efecto directo en la disminución de las reservas de algunos cereales, utilizados como base para los piensos del ganado.

Las cosechas de los últimos años no han sido buenas en algunas zonas productoras de cereales. La gran inestabilidad climática ha podido influir en esos malos resultados, aunque es difícil achacar al cambio climático esta situación. En cualquier caso es otro elemento que debe tenerse en cuenta.

Más allá de estos grandes factores, cuya solución resulta extremadamente compleja, existen otros elementos que han sido puestos de manifiesto en las discusiones sobre las causas de la crisis alimentaria. Entre ellos se destacan cuatro:

- La desregularización de los mercados alimentarios.

- Los elevados costes de producción agrícola.
- La prácticas especulativas que tienen por objeto los alimentos.
- La apuesta por los biocombustibles.

La desregulación de los mercados alimentarios es otro elemento que no debe ser minimizado. Las políticas neoliberales han promovido la eliminación de cualquier tipo de aranceles y barreras proteccionistas. El director general de la FAO habla de una "liberalización desigual" y critica "las políticas que llevaron a desmontar las instituciones reguladoras". La pretensión de alcanzar la soberanía alimentaria se ha convertido en un recuerdo del pasado y, ahora, parece que estamos pagando las consecuencias de esas decisiones. El relator especial de la ONU para el Derecho a la Alimentación va todavía más lejos y critica a la Organización Mundial de Comercio de tener una orientación "totalmente contraria a los intereses de los pueblos mártires del hambre, porque son los pagos proteccionistas los que permiten a los campesinos cultivar alimentos". Sus críticas se extienden al Fondo Monetario Internacional, máximo organismo internacional encargado de impulsar las políticas de liberalización económica. Hay que recordar que muchos de los países más pobres del planeta son importadores de alimentos básicos, ya que fueron impulsados a especializarse en cultivos de exportación, abandonando la agricultura de subsistencia.

Es interesante reseñar que la revisión de la Política Agraria Común avanza en ese mismo sentido, desmontando la mayoría de los mecanismos de regulación de mercado e incidiendo en el llamado "desacoplamiento" o desvinculación de las ayudas de la producción. La situación actual pone de manifiesto las limitaciones del mercado para regular un sector tan sensible como el alimentario. Las leyes de la oferta y la demanda están generando en este caso mucho sufrimiento y, también, un

## Respuestas y soluciones

**H**AY que empezar reconociendo que nadie sabe muy bien cómo enfrentarse a una situación tan compleja como la provocada por la crisis alimentaria. Algunas medidas se han intentado poner en marcha, pero falta saber si existe realmente voluntad internacional para impulsarlas.

Naciones Unidas y el Banco Mundial han decidido crear un grupo especial para enfrentar la crisis alimentaria y han hecho un llamamiento urgente a la comunidad internacional para crear un fondo de alrededor de 1.600 millones de euros (2.500 millones de dólares) que sería gestionado por la FAO (1.700 millones de dólares) y el Programa Mundial de Alimentos (775 millones de dólares). El Banco Mundial, por su parte, ha pedido a los países productores de alimentos que no prohíban su exportación porque esas medidas agravarían el problema del incremento de precios. Se desconoce si las aportaciones de los países alcanzarán esa cantidad y, en cualquier caso y más allá de su urgencia, hay que reconocer que se trata de una medida paliativa que no resolverá ninguna de las causas que han provocado esta situación. El presiden-

te del Banco Mundial habla, por su parte, de la necesidad de poner en marcha "un nuevo pacto para la política alimentaria global" que, aparte de las ayudas de emergencia, contemple nuevos préstamos, programas de trabajo por alimentos y nuevas plantaciones.

Desde la FAO se habla de la necesidad de articular mecanismos reguladores que, en cierta medida, establezcan controles en el sector alimentario. Así, por ejemplo, se propone crear un sistema de reservas internacional, stocks o medidas regulatorias que aseguren un mínimo de reservas mundiales.

Aunque no caben muchas esperanzas sobre la regulación de los mercados y un cierto control de los movimientos especulativos que se han desatado en los últimos tiempos. Después del pinchazo de la burbuja inmobiliaria parece que se está creando una nueva burbuja especulativa en torno a los alimentos. Con independencia de algunas declaraciones de coyuntura, la realidad económica del mundo opta decididamente por la desregulación absoluta y por el predominio sin ningún tipo de restricciones de los mecanismos de mercado.



incremento de la mortalidad en todo el mundo.

El incremento de los costes de producción agrícolas tiene también su incidencia en el alza de los precios de los alimentos. A nadie se le puede ocultar que el aumento de los precios del petróleo tiene unas consecuencias directas en los costes de transporte y en el funcionamiento de muchas

de las máquinas imprescindibles para garantizar una producción agrícola moderna. Los precios de los fertilizantes aumentaron en un 58% en los últimos doce meses, así como el coste que los agricultores deben asumir para disponer de semillas de calidad.

En cuanto a la especulación, resulta difícil definir con claridad a qué nos referimos cuando habla-

mos de especulación, ya que los propios mecanismos de mercado constituyen, en buena medida, el origen de la especulación. El Diccionario de la Real Academia Española define la especulación como una "operación comercial que se practica con mercancías, valores o efectos públicos, con ánimo de obtener lucro", lo que nos indica que, más allá del significado

peyorativo que otorgamos al término, especulación y mercado son dos ideas complementarias. Sea como sea, el caso es que los especuladores han desembarcado con armas y equipos en el mercado de los productos alimentarios. Se dice que, en buena medida, después de la crisis de las hipotecas de riesgo en el mercado inmobiliario, estos capitales han encontrado una nueva oportunidad de negocio en las compras y ventas de alimentos. El relator especial de la ONU para el Derecho a la Alimentación pone el énfasis en la lucha contra esos movimientos especulativos y definiendo “reglas más duras, en particular en la comercialización de materias primas. Hay que regular las Bolsas de manera que los especuladores pierdan sus ganas de especular”. El subdirector general de la FAO afirma que, “ante una crisis hipotecaria o financiera, hay masas de dinero que van cambiando de producto. Han decidido refugiarse en los alimentos, algo que no pasaba desde hace tres décadas”.

Por su parte, los biocombustibles son mencionados a menudo como una de las causas principales que han provocado el encarecimiento de muchos alimentos y, por tanto, han contribuido a generar la crisis alimentaria actual. El relator especial de la ONU para el Derecho a la Alimentación ha propuesto, incluso, “una moratoria total de cinco años sobre la producción de biocombustibles”. Es difícil emitir un juicio definitivo sobre este tema. La propia FAO ha convocado para este mismo mes de junio una Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial y los Desafíos del Cambio Climático y la Bioenergía, donde ésta será una de las cuestiones principales. Según los estudios disponibles más contrastados, se considera que la contribución de los biocombustibles a la subida de precios de los alimentos puede cifrarse entre el 5% y el 10% entre 2006 y 2007. Evidentemente este efecto será



más importante en los cultivos más utilizados para la producción de este tipo de combustibles (maíz y caña de azúcar sobre todo, pero también trigo, colza, girasol, etc.) y aumentará en la medida en que Estados Unidos o la Unión Europea sigan convirtiendo más y más producto agrario en biodiésel o bioalcohol. Aunque lo cierto es que, al menos de momento, los biocombustibles consumen un porcentaje mínimo de materias primas agrícolas.

### Un debate plagado de tópicos y cortinas de humo

Ante un vendaval de las características de la crisis alimentaria (“tsunami económico y humanitario”) lo ha calificado el comisario europeo de Cooperación y Ayuda Humanitaria) resulta difícil, más allá de expresar la indignación ante la situación y la solidaridad con los damnificados, emitir juicios definitivos y proponer medidas que contribuyan a solucionar el problema. Desde UPA pueden avanzarse algunas reflexiones al respecto:

- Los agricultores mundiales, y específicamente los agricultores españoles, no son los culpables del incremento de precios de los alimentos. A menudo, esos incrementos no se reflejan en absoluto en la renta agraria que permanece estancada o que, incluso, retrocede.

- El debate sobre las causas de la crisis alimentaria está plagado de tópicos y cortinas de humo que esconden las auténticas raíces del problema. Es necesario un ejercicio serio de análisis para determinar los factores que han provocado esta situación lamentable.

- Reconociendo que el aumento de la población, que las demandas crecientes de algunos países emergentes y que la climatología adversa han contribuido a provocar aumentos de los precios y reducción de las reservas disponibles de alimentos básicos, existen otras causas sobre las cuales la capacidad de incidencia sería, en principio, mucho mayor.

- Entre esas causas pueden citarse el aumento de la producción de biocombustibles y, con mayor importancia a nuestro juicio, la desregulación de los mercados alimentarios y la especulación pura y dura en torno a las materias primas y, muy específicamente, en torno a los alimentos básicos.

- No puede negarse la incidencia de la producción de biocombustibles en la crisis alimentaria, pero algunos datos tienden a relativizar su importancia. Así, por ejemplo, el arroz, que es uno de los productos inmersos en un incremento feroz de precios, no se utiliza para la producción de

biocombustibles. Tampoco el trigo duro tiene una gran utilización en ese campo y ha registrado un importante aumento en sus precios. Podrían multiplicarse los ejemplos, pero con éstos basta para poner de manifiesto que no existe una relación directa entre estos dos fenómenos.

- A juicio de UPA, la desregulación de los mercados y la especulación en torno a los alimentos aparecen como los dos elementos básicos que explican la virulencia de esta crisis. No puede asumirse que un sector tan estratégico como es el alimentario se deje a los avatares del mercado. Las tendencias que apunta la revisión de la PAC en las que se propone una eliminación progresiva de todos los mecanismos de regulación de mercados resultan una auténtica barbaridad que va a tener graves consecuencias en todo el medio rural.

- Nuestro país aparecía hasta hace poco tiempo como un auténtico mosaico de producciones agrícolas, en un equilibrio difícil y sutil. Las medidas impulsadas desde la PAC están acabando con buena parte de esas producciones y promoviendo una suerte de monocultivos zonales. Los efectos de esa política están lejos de haberse valorado en su conjunto, pero puede avanzarse que no serán nada positivos para el medio ambiente, para la sociedad rural y para la economía del país.

- Desde UPA se propone un rediseño de la Política Agraria Común, teniendo en cuenta a los consumidores como beneficiarios finales de toda la actividad del sector. Los mecanismos de garantía no deben ser establecidos únicamente para los agricultores; resulta preciso proporcionar garantías a los consumidores, promoviendo la seguridad y la calidad en toda la cadena alimentaria.